

de la guerra, del que sólo podíamos librarnos al precio del deshonra. La elección no fué dudosa; primero la guerra, el exterminio, la ruina eterna, que la negra mancha en el honor inmaculado del pueblo de Cuba.

Y sin medir las consecuencias, sin meditar en los resultados, tremolamos el 24 de Febrero de 1895 la gloriosa bandera de la Estrella Solitaria, que la fatalidad nos hizo recoger, si no con gloria, al menos con dignidad y decoro, en el memorable pacto del Zanjón, en 1878.

Tras ese grito de protesta airada, vino la fuerza bruta á querer imponerse, y la tormenta se desató; tronaron los cañones, el humo de la pólvora oscureció los cielos, el crepitante estallido de la fusilería hizo incesante, escuchóse el chasquido del justiciero machete y de aquella nube del Sinaí cubano salieron gritos de coraje, lamentos de heridos y ayes agónicos; el abierto surco llenóse de cadáveres, y la tierra embrió, como madre cariñosa, la sangre de sus hijos ofrecida generosa y noblemente en el altar de su independencia. La guerra, la temida guerra, fué un hecho y las llamaradas del incendio, los montones de cenizas, los lagos de sangre marcán desde entonces el camino que siguen los héroes de la libertad y los infelices soldados, instrumentos ciegos de un gobierno decrepito que los hace morir sin más gloria que la del valiente que muere cumpliendo una orden.

Los que pretenden fungir de profetas dijeron en tono dogmático, subiéndose en el trípode de su insuficiencia, que la Revolución nació muerta, que no contaba con hombres, prestigio, ni capital para luchar con una nación que había tenido diez y seis años de paz y se encontraba mucho más potente que durante la guerra del 68 al 78; pero los hechos han dado un completo mentís á esos augures de desgracias. Dos años se han cumplido hoy de guerra, y en ese pequeño lapso de tiempo se ha hecho más que en los diez años de la primera.

¿Cómo, pues, no recordar ese día de gloria y de dignidad? ¿Qué pueblo ha realizado lo que el cubano? Véanse los inmensos sacrificios hechos por España; los esfuerzos que ha desplegado, el gran valor de que ha hecho uso, y se podrá formar una idea aproximada de las heroicas energías de Cuba, que mantiene alzada su bandera y adelanta á pasos

de gigante en la obra de su independencia.

Bendigamos la hora en que nos declaramos rebeldes, porque el triunfo se aproxima y vendrán días de felicidad para Cuba á la sombra de su bandera gloriosa.

MACRIJES.

Febrero 24 de 1897.

24 DE FEBRERO

Esta fecha gloriosa ya, por los cinco mártires que en Cartagena sirvieron para saciar el feroz instinto del español en la América, allá por el año de 1815, cuando los corazones generosos y puros americanos, se propusieron libertar á este bello pedazo de tierra, cuna de héroes como Bolívar, San Martín, Sucre, Páez y mártires como Ricaurte, viene á marcar en las páginas de la historia americana, con caracteres de sangre, su importancia.

Hoy hace dos años que la jactancia española de invencible, se ve, si no vencida, al menos desacreditada: los hechos lo demuestran. ¿Qué ventajas ha conseguido el Gobierno español sobre los insurrectos cubanos, desde el 24 de Febrero de 1895 hasta hoy, apesar de haber tenido el ejército patriótico la desgracia de perder jefes de prestigio? Nada; todos los obstáculos que España ha tratado de colocar, para interrumpir el progreso de esa revolución (impotente según ella), han sido verdaderos descabros; las trochas, esas famosas redes de fuertes y fortines, no han dado el resultado para lo que están construídas; sus diplomáticos en el exterior, trochas ambulantes, nada han logrado para evitar que los cubanos y los americanos dignos, envíen dinero, parque y medicinas para ese núcleo de hombres, que oponen á diario su vida por arrancar del látigo del despotismo que se llama Gobierno español, la esclava Cuba que sucumbía bajo el yugo de la opresión.

Dos años que el pueblo americano demuestra al mundo su firme propósito de quedar inmolado ó levantar el pabellón soberano de la República Cubana, á la altura de los pueblos libres.

Difícil es el primer paso, en la peligrosa contienda de la emancipación, pero ya el pueblo cubano está muy adelantado, y camina solo á su glorioso éxito.

Crean los que la impotencia, la envidia y el remordimiento los domina, que la actual guerra es de raza, y no puede triunfar, y solos, buscan autonomía para su patria, como premio á esos esfuerzos que sus hermanos hacen por conseguir la única solución que cabe, por decoro y dignidad, la independencia; crean, los que que no conocen bien el alma patriótica de sus conciudadanos, que la guerra civil vendrá después que sea Cuba libre, y juzguen los que no están allí,

este ó aquel combate mal dirigido, ó inepto tal ó cual jefe; todos esos seras, con sus pareceres y opiniones canijas, se juzgan á sí mismos, y á la emigración que tiene fé en el éxito y confianza ciega en los jefes tanto civiles como militares, le causan lástima.

AGAETRA.

27 de Febrero de 1874

¡Fecha luctuosa!

El hombre de Yara, Carlos Manuel de Céspedes, aquel varón esclarecido por la grandeza de su alma, su energía y patriotismo, cae exánime sobre la tierra cubana, lavando con su preciosísima sangre las oscuras manchas de ominosa esclavitud, y purificando el ambiente envenenado por la maldad que se aspiraba en su afligida patria.

Ejemplo dignísimo de abnegación.

Cayó, sí; pero batallando solo con el esfuerzo y el valor de los héroes contra los torpes verdugos de la libertad de su patria.

Verbo de la revolución redentora de la tierra más desgraciada por la fuerza misteriosa del Destino.

El 10 de Octubre del 68 se presentó él, puro y limpio, en el escenario tristísimo de la patria, lleno de inspiración por su ideal sublime, despojado por completo de las debilidades que encierra la vida humana. y con fé inquebrantable se transforma en apóstol con la aureola del genio, y al mágico y solemne grito de Independencia ó muerte levanta y muy alto el pendón tricolor como reto á la pesada dominación de España.

Un pueblo le sigue en vertiginosa desesperación. Y en un momento feliz y de atrevido empuje, acumula material, organiza y ejecuta, y sigue adelante entre charcas de sangre y luz de incendios su marcha triunfal, hasta que bala traidora lo detiene en mitad de su jornada.

Desaparece gloriosamente, aquel cerebro, cuna de la idea grandiosa que lo guiaba á la victoria.

Por eso Céspedes, como el ángel de la guerra cubana, es inmortal; por eso su espíritu está encarnado en su propia patria.

Honremos hoy, con sagrado respeto, la memoria de aquel mártir, como noble homenaje de las naturalezas dignas; tejamos para el porvenir la diadema inmarcesible con que ornaremos á las virtudes que le enaltecían, la grandeza del hombre, y coloquemos sobre sus reliquias que guarda todo corazón cubano el laurel de la República simbolizado en la Estrella Solitaria, radiante de luz inmensa y de gloria eterna.

TANO.

MANUEL DE LA CRUZ

El 25, junto á la fecha gloriosa, se cumplió el primer aniversario de la muerte del joven patriota y esclarecido escritor.

Su memoria no muere, demasiados vínculos unen su nombre á la historia de las letras y de la política de Cuba para que pueda pasar desapercibida para los que por él sintieron admiración y afecto, esa fecha negra en que se desanudaron los lazos de la vida del soñador separatista perpetuamente enamorado de la musa gloriosa inspiradora de sus mejores trabajos.

El autor de los "Episodios de la Revolución," esa exhumación compasiva del heroísmo ignorado, yace entre los hielos norte-americanos, víctima de la nostalgia y del frío; más no duerme ignorado para sus amigos y discípulos que sabrán de devolverlo al seno cálido de la patria amada, cuando en él puedan reposar los hombres libres.

LA VELADA.

En reunión familiar de íntimos, celebrada al amparo de la amable hospitalidad de los esposos Audrain, se verificó en la noche memorable del 24 la velada con que los cubanos solemnizaban su glorioso aniversario.

El infatigable club "Hermanas de María Maceo" la organizó con el acierto que consagra el éxito de todas sus iniciativas, y los que en ella tomaron parte hicieron lo posible para que quedara á la altura de las circunstancias.

Hermosas damas y bellas señoritas contribuyeron al mayor lucimiento de las secciones musical y literaria con la diestra ejecución de piezas escogidas, tanto de canto como de piano, y con la artística recitación de magníficas poesías, de bardos cubanos, conquistándose los aplausos de la numerosa concurrencia. Es de justicia declarar que los caballeros que las secundaron merecieron también el elogio del público.

Desfilaron por la tribuna entre aplausos repetidos, los señores Ros Pochet, Portuondo, Vaillant, Charves Milanés, A. Navarrete y Caballero; los dos últimos, que hacían su estreno, demostraron por sus improvisaciones felicísimas, el alcance y vigor de sus dotes oratorias en arranques de extraordinaria limpieza y energía y en rauda sucesión de pensamientos brillan-